

Conflictividad Social y Política en el capitalismo contemporáneo.  
Antagonismos y resistencias (II)



número 36 (tercer trimestre 2017) - number 36 (third trimester 2017)

*La conflictividad contemporánea y sus problemáticas*

*Revista THEOMAI / THEOMAI Journal*

*Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

**Las disputas historiográficas en torno al  
cincuentenario del Golpe de Estado de 1964 en  
Brasil: un ejercicio para el abordaje del vínculo  
entre ciencia histórica y lucha de clases<sup>1</sup>**

**Brenda Rugar<sup>2</sup> y Julia Rigueiro<sup>3</sup>**

<sup>1</sup> Versiones preliminares de este trabajo fueron discutidas en las XVI Jornadas Interescuelas de Historia, Mar del Plata, 2017 y las IV Jornadas Internacionais de Problemas Latino-Americanos América Latina: lutas, experiências e debates por uma integração dos povos, Foz de Iguaçu, 2014. Agradecemos el intercambio y los aportes en dichas instancias, así como a los evaluadores, colegas y especialistas que leyeron y enriquecieron este artículo.

<sup>2</sup> Doctoranda en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), con beca Interna Doctoral del Consejo Nacional Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Magister en Historia por la Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflicto y Hegemonía (GEACH). [brendarugar@yahoo.com](mailto:brendarugar@yahoo.com)

<sup>3</sup> Magister en Historia por la Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. Profesora de Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata Integrante del grupo "Actores políticos y poder en la sociedad Argentina. Siglo XX", UNMdP, Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. [juliarigueiro@gmail.com](mailto:juliarigueiro@gmail.com)

## **Introducción**

En 2014 se cumplieron cincuenta años del inicio del Golpe de Estado en Brasil y asistimos a un incremento de las publicaciones sobre la temática. Así como los historiadores han formulado explicaciones sobre el Golpe de Estado que derribó el gobierno de João Goulart el 1° de abril de 1964 y sobre los largos veintidós años que duró la dictadura, el conjunto de las ciencias humanas y sociales, los medios de comunicación, los partidos y organizaciones políticas, la población que vivió el proceso y sus consecuencias también han reflexionado y tomado posición, aunque sea confusa y ambiguamente, sobre lo acontecido.

En este trabajo nos proponemos analizar críticamente la obra académica producida sobre la temática por historiadores cariocas y paulistas de amplia difusión nacional en el período 2010-2014<sup>4</sup>: Daniel Aarão Reis, Jorge Ferreira y Angela de Castro Gomes, Rodrigo Patto Sá Motta, Anderson da Silva Almeida, Marcos Napolitano, Samantha Viz Quadrat y Denisse Rollemberg. Partiendo de un diagnóstico de “retraso” que presentarían los estudios sobre el Golpe, la Dictadura y los Derechos Humanos en Brasil, estos autores retoman conceptos de otras experiencias y las utilizan para analizar el caso brasileiro. Identificamos en sus producciones la consolidación de una línea historiográfica que reclama el abordaje de una nueva y provocadora agenda de pesquisa. Es por ello que en este artículo intentaremos sintetizar los puntos de partida, las ideas y conceptos centrales de la mencionada corriente, con el objetivo de problematizar el vínculo entre Historia y lucha de clases, concentrándonos en las consecuencias políticas y las limitaciones de tales interpretaciones.

## **La constitución de una visión “renovadora” del golpe de Estado en Brasil**

En el análisis de las producciones, las intervenciones y los debates en torno al aniversario del golpe militar de 1964, nos encontramos con una interpretación que se ha instalado con fuerza.

Desde los años 80 (...) tendió a predominar la versión de que la sociedad brasileira había soportado la dictadura como alguien que tolera condiciones difíciles que de algún modo se tornaron inevitables pero que, tarde o temprano, serán superadas, como de hecho estaba sucediendo. (...) Así, en vez de abrir un amplio debate sobre las bases sociales de la dictadura, se optó por otro camino, más tranquilo y seguro, evaluado como políticamente más eficaz: el de valorizar versiones memoriales apaciguadoras en donde todos podían encontrar un lugar (...) En una arquitectura simplificada, muchos se sintieron cómodos en razonamientos polarizados. Opresión y Libertad. Dictadura y Democracia. Represión y Resistencia. Esta última palabra se tornó un mote repetido hasta el hartazgo (AARÃO, 2014, p.8).

---

<sup>4</sup> El recorte temporal de la muestra obedece a un doble criterio: por un lado, las “fechas redondas” son momentos de balance en donde se reedita la disputa por las interpretaciones del pasado en cuestión con la realización de un mayor número de congresos y jornadas que se enfocan en la temática del golpe y la dictadura; por otro, el criterio del mercado, que en los albores de la fecha propicia la publicación y venta de colecciones, obras de síntesis, biografías, etc.

Según esta postura, la versión explicativa hegemónica del golpe y la dictadura hasta este momento es aquella que, haciendo una relectura de los hechos, tergiversa los mismos a partir de una operación en donde la memoria resignifica lo acontecido. Dicho proceso, que vendría llevándose a cabo a partir de la publicación del *Brasil: Nunca más* (1985), habría sido la base de la construcción de una línea interpretativa que se habría vuelto “oficial”<sup>5</sup> a partir de la llegada de Lula Da Silva y luego de Dilma Rousseff a la presidencia del país (AARÃO, 2014 p.13).

En el mismo sentido se pronuncian Samantha Viz Quadrat y Denisse Rollemberg

Las explicaciones que parten de las oposiciones víctima y verdugo, opresor y oprimido, buscando respuestas en la represión, en la manipulación, en el desconocimiento (nosotros no sabíamos), si bien seductoramente explican todo sin mucho esfuerzo y sin colocar el dedo en la llaga, llevaron a distorsiones considerables. (VIZ QUADRAT e ROLLEMBERG, 2010, p.11)

Inscribiéndose en la misma línea que Daniel Aarão, interpretan que esa “historia oficial” adolece de simplismo. La operación realizada habría despojado al rico proceso histórico de sus matices, sus complejidades y contradicciones, resultando en un escenario de oposiciones binarias en donde la ambigüedad no tuvo lugar.

El historiador Rodrigo Motta (2014) agrega que ese modelo de resistencia/colaboración (aplicado en el análisis de las actitudes frente al hecho y que se habría extendido en la literatura de los últimos años), fue creado en la Europa de la Segunda Posguerra e importado acríticamente en Brasil, en donde no hubo ocupación extranjera alguna. Por el contrario, podría sostenerse que “más allá de las conductas represivas, que no pueden ser minimizadas, tales relaciones fueron permeadas por juegos de acomodación que no se encuadran en la tipología binaria resistencia versus colaboración” (MOTTA, 2014, p.13). Otras interpretaciones en el mismo sentido:

(...) La sociedad se reconfiguró como habiéndose opuesto siempre y masivamente a la dictadura, transformada en un cuerpo extraño. Se rediseñó el cuadro de las complejas relaciones entre sociedad y dictadura, que apareció como siendo permanentemente hostilizada por las personas. Se construyó un silencio sobre el amplio movimiento de masas que, a través de las *Marchas da Família com Deus pela Liberdade*, legitimó socialmente la victoria del golpe. (AARÃO, 2014, p.135).

A partir del año de la amnistía (1979),

(...) La sociedad construía una imagen de sí misma como esencialmente democrática, que había repudiado el arbitrio desde el inicio, desde siempre, en una lucha intransigente contra los militares. En verdad, el golpe había sido *militar*; la dictadura, *militar*; el régimen, *impuesto*; la sociedad, *víctima*. (ROLLEMBERG 2010, p.100).

Sumado a ello y reforzando el sentido de ajenidad de lo acontecido, se habría acudido a un sobredimensionamiento del rol de los Estados Unidos en la gestación del golpe, apelando

---

<sup>5</sup> En el sentido de que es legitimada y reproducida desde los resortes ideológicos del Estado.

a la monocausalidad del factor externo para explicarlo (ver, por ejemplo, ROLLEMBERG e VIZ QUADRAT, 2010, pp.24-25). De ese modo, se cerraba un todo explicativo que resultaba cómodo.

En síntesis, habría una “historia institucional” que, en un movimiento simplificador que respondería más a ejercicios de memoria que de historia, habría resaltado la extrañeza y exterioridad del golpe y la Dictadura en una sociedad principalmente resistente<sup>6</sup>.

En discusión con dicha interpretación, en los últimos años se ha ido configurando un núcleo de historiadores y científicos sociales que desde diferentes perspectivas fue planteando la necesidad de problematizar dicha versión, a la que consideran hegemónica. Este núcleo es el que constituye objeto de nuestro presente artículo. De manera propositiva, sostienen que el desafío actual de una historia crítica debe reponer esos aspectos intencionada y direccionadamente olvidados en la reconstrucción<sup>7</sup>. En particular, se argumenta la necesidad de enfocar los estudios en las condiciones que posibilitaron el golpe y sostuvieron la dictadura:

Así, los apoyos civiles de la dictadura- activos y conscientes- eran considerables. Sin ellos los militares no hubieran podido gobernar. En la gama diferenciada de actitudes que contribuyeron para la estabilidad del gobierno y del país, aún merecen ser registradas la simpatía no entusiasta y la neutralidad benévola, la indiferencia o, en el límite, la sensación de absoluta impotencia. Zigzagueando entre ellas, las actitudes ambiguas o ambivalentes, muchos erraban en áreas indefinidas, de penumbra, que algún autor llamó *zona gris*. En determinados momentos parecía que el gobierno había conseguido construir en torno a él, una especie de consenso, a pesar de que el debate sobre tal cuestión y sobre el propio concepto aún estén abiertos. (AARÃO, 2014, pp.83-84).

Se afirma en el pasaje la idea de apoyo y consenso sobre lo que sucedía, idea que reaparece en otros trabajos. Por ejemplo, los historiadores Angela de Castro Gomes y Jorge Ferreira que, buscando profundizar la comprensión de aquéllos que no estaban “ni a favor ni en contra” de la Dictadura, publicaron el libro *1964: o golpe que derrubou um presidente, pôs fim ao regime democrático e instituiu a ditadura no Brasil*. El mismo es un estudio muy bien documentado sobre el año del Golpe, en el cual afirman que

Grandes sectores de la sociedad brasilera aplaudieron el golpe o hicieron otra cosa: ni negro ni blanco. Varios tonos de gris. Lo que, evidentemente, no significa decir que toda la sociedad brasilera festejó el golpe o dio su apoyo a la dictadura en toda su duración. Como Denise Rollemberg y Samantha Quadrato advierten, siempre es muy difícil comprender cómo las dictaduras surgen y se consolidan manteniendo vínculos con las sociedades, aun cuando hayan sido diseñadas y dirigidas por elites. El golpe civil y militar de 1964 es ejemplar. No fue un evento externo a la sociedad y ajeno a su participación, aunque su comando estuviese en las manos de elites militares y civiles brasileras. (FERREIRA e GOMES, 2014, p.380).

---

<sup>6</sup> Señalan inclusive que puede entenderse que forme parte de un primer momento (posdictatorial) del entendimiento y la comprensión, pero diagnostican que Brasil está en la hora de superar dicha lectura.

<sup>7</sup> Denise Rollemberg explicita: “Hoy, cuando ya existe una vasta bibliografía al respecto de la dictadura, parece fundamental que se vuelvan objeto de estudio los movimientos, las instituciones, las manifestaciones, las personas, etc. que respaldaron al régimen, deconstruyendo una memoria de resistencia, no extrañamente sobredimensionada y mitificada” (2010, 102).

Más adelante, también afirmarán que es hora de superar las visiones maniqueas que demonizan algunos personajes y declaran como inocentes a otros; que es hora de reconocer que hubo apoyo de la sociedad al golpe de 1964; y, al mismo tiempo, que siempre es necesario recordar el sufrimiento inconmensurable de muchas personas que padecieron exilios, torturas y muerte. (FERREIRA e GOMES, 2014). Samantha Viz y Denisse Rollemberg también sostienen que

Los movimientos de Resistencia a regímenes autoritarios y dictaduras han sido, en general, sobrevalorados en las experiencias del siglo XX, ya sea en sus dimensiones cuantitativas o cualitativas. Sin desconsiderarlos, inclusive como objetos de estudio, no es extraño que ese énfasis esté ligado a la lucha política, que acaba por encubrir el papel que tuvieron en un contexto marcado por el consenso y por el consentimiento en torno de un régimen autoritario (2010, p.13).

Y celebran el desarrollo de investigaciones que complejizaron el estudio de la sociedad, permitiendo la aparición de *ambivalencias* (ROLLEMBERG y VIZ QUADRAT, 2010, p.12).

Así como encontramos erróneo generalizar sobre toda la producción anterior, sería asimismo incorrecto si nosotras hiciéramos lo propio con los textos que analizamos. Conviene señalar por ejemplo, que Rodrigo Motta propone incorporar la noción de actitudes de *acomodação*<sup>8</sup>, para romper la falsa dicotomía entre resistencia y cooperación. El autor, que en su trabajo analiza específicamente a las Universidades bajo el régimen dictatorial, recupera parte de la tradición historiográfica que sostiene que en Brasil “Es fuerte (...) el recurso a la conciliación, a la búsqueda de soluciones de compromiso que eviten el camino de rupturas radicales” (MOTTA, 2014, p.13) y que es incompleto y errado mirar sólo las contradicciones y ambigüedades de la población civil sin percibir que eso mismo se presentaba a nivel estatal, dentro del régimen, y que es en parte lo que ha permitido ese accionar de algunas personas.

También caracteriza a estas actitudes como propias de

Personas que no deseaban adherir por no compartir los valores dominantes, pero que tampoco tenían intención de resistir frontalmente al Estado autoritario -por miedo a la sanción o por encontrarlo inútil-, buscaron estrategias de convivir con él, inclusive como forma de reducir los efectos de la represión. Desde ese punto de vista, se trataba de aprovechar las posibilidades abiertas por el propio régimen militar para atenuar el autoritarismo, aprovechando los “resquicios” disponibles, sobre todo las ofrecidas por paradojas y contradicciones de la dictadura (MOTTA, 2014, p.310).

Curiosamente, si nos basamos en las conclusiones de dicho apartado, sería difícil conceptualizar como “consenso” a quienes se habrían “adecuado” a pesar de no comulgar con la dictadura.

En relación al “aggiornamento” temático, casi la totalidad de los textos trabajados remiten a los análisis efectuados por historiografías extranjeras con respecto a

---

<sup>8</sup> Decidimos dejar el término en portugués, puesto que no existe una traducción literal al español y cualquier interpretación nos llevaba a diferentes connotaciones.

procesos nazi-fascistas en Europa, hecho destacado por Viz Quadrat y Rollemberg (2010, p.11). Principalmente, recuperan un concepto introducido por Pierre Laborie (2010)<sup>9</sup> para su estudio de la resistencia francesa al nazismo: *zona cinzenta* (o “zona gris”). El mismo, utilizado conjuntamente con la idea de *pensar duplo*, refiere a las ambigüedades que se encuentran en el comportamiento y las ideas de las personas. Con él, los historiadores brasileiros que estamos analizando buscan dar cuenta de un fenómeno que explicaría las formas de pensar y de actuar de la gran mayoría de la población (a la que denominan “hombre medio” u “hombre común”), rompiendo con la idea de que los polos opuestos estarían tan definidos y que la población se encontraría en uno u en otro, excluyentemente. Como parte de la intención de insertarse en una tendencia historiográfica mundial que revisa críticamente regímenes “totalitarios”, también recurren al tipo de análisis realizado por el canadiense Robert Gellately en su libro *Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany*, en el cual se analiza la posibilidad concreta de la instauración de una dictadura (en ese caso la nazista) con apoyo popular, lo que podría parecer una paradoja a primera vista.

Finalmente, queremos traer a consideración una idea que se repite en varios de los trabajos consultados, a pesar de no ser compartida por el conjunto. Se trata de la postulación de la institucionalidad como valor supremo a defender:

Una enseñanza dejada por ese terrible período de la historia de Brasil es el de la importancia de las instituciones, prácticas y valores del régimen democrático, por más incompleto que sea. La democracia debe ser un valor innegociable, pues sólo ella puede garantizar el mantenimiento y el avance de los derechos ciudadanos.

La democracia no es un régimen perfecto y mucho menos un régimen de consenso. Tiene sentido exactamente para dar solución, de manera pacífica y negociada y respetando las leyes vigentes, a los conflictos sociales existentes: grandes, graves, demorados. Ese régimen sólo se sostiene cuando las principales fuerzas políticas y sociales aceptan subordinar sus intereses a procedimientos y valores republicanos. En otras palabras, cuando aceptan la victoria y la derrota, casi siempre parciales. En fin, la democracia no es un juego cuyas reglas -o “contrato social”- son sostenidas por alguien que está por fuera de él. Las reglas de juego son preestablecidas y aceptadas por los participantes. La democracia se mantiene si las partes en conflicto consideran que vale la pena participar del juego, cumpliendo sus reglas. Si no fuese así, se acaba. Como sucedió en el paso de marzo para abril de 1964.

(FERREIRA y GOMES, 2014, p.391).

A modo de síntesis, se ha ido configurando una corriente historiográfica que condena los análisis basados en la polaridad resistencia/colaboración y en el excesivo rol asignado a los Estados Unidos para explicar el golpe de 1964 y la posterior dictadura cívico-militar. Los mismos, cargados de una memoria que no necesariamente sería fiel a los hechos, habrían existido desde la década de 1980 pero habrían pasado a hegemonizar el campo historiográfico a partir de la llegada al gobierno de Lula da Silva y el Partido dos Trabalhadores. Discutiendo con aquella visión, a la que consideran dominante a partir de la vuelta a la democracia y a la que acusan de simplista y casi romántica del pueblo brasileiro, varios intelectuales proponen una “superación” o “renovación” que se base en estudiar las causas profundas de la posibilidad del golpe y la dictadura, encontrando cuáles fueron las bases de apoyo, consensos

---

<sup>9</sup> Quien a su vez lo toma de Primo Levi.

y complicidades civiles que permitieron que el régimen permaneciera en el tiempo. Se inspiran en algunos trabajos de análisis sobre nazismo y fascismo y, en la región, se resalta la experiencia argentina.

### **El diálogo con la experiencia argentina**

El fin de la última dictadura argentina propició una renovación de la vida académica y universitaria en el país. Varios trabajos sobre la historiografía argentina reciente destacan el retorno a la democracia como su marca fundamental (ZEITLER, 2009; SPINELLI, 2008; HORA, 2001). A su vez, coinciden en afirmar que a partir de 1983 se produjo la profesionalización del campo académico. En dicho período, encontramos también en la Argentina un embelesamiento por el régimen democrático y sus instituciones, del cual grandes camadas de población habían estado privadas. Muchos de los escritores y escritoras de la década del ochenta apenas habían cumplido los dieciocho años constitucionales para poder votar cuando sobrevino el golpe, de modo que recién en 1983 lo hicieron por primera vez. Otra cantidad importante de escritores y escritoras, un poco más adultos, también se había visto privada de derechos políticos en el período 1966-1973. No es extraña entonces la consonancia de sus posiciones e intereses con el discurso presidencial de Raúl Alfonsín, que afirmaba que “con la Democracia se come, con la democracia se educa, con la democracia se cura, no necesitamos nada más...”. Como parte de los cambios que tuvieron lugar durante los años ochenta, los autores mencionados sostienen que también se produjo un cambio en las temáticas abordadas por la ciencia histórica, dando ahora especial prioridad a la historia política y social, en detrimento de la económica.

El ejercicio de revisar una parte de la producción historiográfica en el contexto histórico del tránsito hacia la restauración democrática y sus primeros años de experiencia que hemos intentado, nos pone en contacto con las transformaciones operadas en la cultura política de un sector de la sociedad que se esforzaba en sacudirse el estigma autoritario, y que fue exitoso en la coyuntura. Esta transformación que marcó una reconciliación con la tradición liberal democrática se vio reflejada, en la producción de los historiadores y cientistas sociales, en el giro hacia la exploración de lo político, aun cuando este giro no pueda explicarse de manera unicausal por el peso de ese presente (SPINELLI, 2008).

Diferentemente de lo que sucedió en Brasil, donde el propio gobierno dictatorial amplió y otorgó importancia y financiamiento a las universidades e institutos de investigación, en la Argentina esto sólo fue realizado una vez terminada la dictadura, por el gobierno de la Unión Cívica Radical. Tal como señala Roy Hora, creemos que es posible analizar la producción historiográfica en la Argentina de los últimos treinta años en términos de continuidad y acumulación; esto significa que el funcionamiento institucional se desarrolló sin grandes interrupciones y que la cantidad de producciones académicas fue en aumento.

La devaluación de toda certeza (y de todo optimismo) sobre el sentido del proceso de cambio histórico, así como la crisis de la idea de que, a la vez que una actividad dotada de una legalidad propia, la producción historiográfica es también un

campo de disputas sociales más vastas (una idea que signó etapas pasadas de la reflexión argentina), han propiciado una autonomización del campo historiográfico en la que el culto a la profesionalización exenta de motivaciones intelectuales más amplias ocupa un lugar central, si no dominante. (HORA, 2001, pp.46-47)

Este culto se ha revertido en los últimos años, coherente con la importancia histórica de la gran movilización popular que ha ganado el nombre de “Argentinazo”, a fines del año 2001. En los años previos a las jornadas y a posteriori del estallido político-social, los cuestionamientos sobre las características de ese presente en crisis y su vinculación con las herencias del pasado reciente, aproximaron las producciones académicas (y las no tan académicas) al conflicto abierto. Tal proceso fue acompañado por la apertura de muchos nuevos “archivos de la represión”<sup>10</sup>, que permitió una renovación de enfoques y problemáticas.<sup>11</sup> Conscientes de arriesgar una hipótesis apresurada, creemos que la situación actual predominante dentro del campo académico en Brasil, presenta los terrenos del trabajo académico y la lucha política como esferas autónomas.

En una primera etapa de la historiografía argentina pos 1983, existió un predominio de la llamada “Teoría de los Dos Demonios”, cuya postulación principal era que en el período pre dictatorial la sociedad argentina había sido víctima inocente de una guerra entre las FFAA y los grupos guerrilleros. Tal predominio estaba relacionado con el hecho de que “la memoria (...) pos dictatorial determinó una forma particular de producción historiográfica cuya función social atribuida era la revaloración de la democracia y los derechos humanos” (ZEITLER, 2009, s/n). Para valorizar la democracia, se desvalorizaron las acciones armadas, acercándose esta teoría a una visión liberal de armonía entre las clases sociales dentro de un sistema político que todo lo garantizaría, escondiendo en los análisis que los fundamentos económicos de tal sociedad seguían siendo los mismos, agravados incluso por el peso de una deuda externa ilegítima, creciente desempleo y fragmentación social.

Si bien en materia de Derechos Humanos el rasgo indiscutible de los gobiernos de Carlos Saúl Menem estuvo signado por los indultos a los jefes máximos que seguían bajo proceso, es preciso rescatar que hacia mediados de la década de 1990 encontramos una etapa diferente de la historiografía, donde la historia oficial defensora de aquella Teoría comenzaba a resquebrajarse. Las crecientes manifestaciones y organización de los sectores populares y la clase trabajadora desplazada, desnudando las frases hechas del neoliberalismo, fueron algunas de las razones que llevaron a la historia política a volver a retomar la militancia política de los *desaparecidos*. Esa etapa dio un salto cualitativo y se consolidó a partir de la crisis del 2001 y los cambios antes descriptos. Y permitió a su vez pasar del rescate de las “resistencias” individuales a las grandes luchas colectivas contra la dictadura.<sup>12</sup>

Como parte del avance de la lucha popular por la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, y más adelante por la realización de los juicios para condenar a los responsables, emergieron estudios sobre memoria que generaron un fuerte debate sobre la pertinencia de la historia oral para su abordaje.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> En referencia a los repositorios pertenecientes a los organismos de seguridad vinculados a la represión y la violación a los derechos humanos durante la última dictadura militar en Argentina

A modo de ilustración, remitimos a la obra de Marina Franco, Roberto Pittaluga, Florencia Levín.

<sup>12</sup> Hasta ese momento existía poca obra al respecto de esto último. A modo de excepción, cabe destacar el trabajo de Pablo Pozzi, Oposición obrera a la dictadura, Buenos Aires, Contrapunto, 1988

<sup>13</sup> La cruenta represión, la desaparición física de personas, la destrucción y/o ocultamiento de archivos, junto con las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final y los posteriores indultos, dificultaban la recopilación de testimonios



Los estudios más recientes mantienen el interés en los temas señalados, a la vez que incorporaron la dimensión económica para poner de manifiesto las causas y objetivos profundos de la ferocidad con la que actuó la dictadura argentina. A partir de la condena y prisión efectiva de muchos de los represores militares, avanzaron las investigaciones sobre las complicidades civiles en sus diferentes grados y niveles.<sup>14</sup> En 2015 comenzaron las condenas a empresarios y jueces involucrados, por ejemplo.<sup>15</sup>

En cada uno de los momentos descritos se ha reeditado (con nuevas características, bajo diferentes condiciones, y, claro, con nuevos argumentos) la disputa por la interpretación del período y su vinculación con la actualidad.

### **La historiografía y la lucha por los Derechos Humanos**

“...las transformaciones que afectan a la historiografía no se reducen a las metamorfosis del ‘campo’ editorial, universitario o mediático en el interior del cual evolucionan sus actores.”  
(TRAVERSO: 2012, 21).

Sin lugar a dudas, las producciones académicas recientes que buscaron ampliar las problemáticas vinculadas a la caracterización del último golpe militar y la dictadura en Brasil, se lo propusieron desde la necesidad de complejizar y profundizar los análisis vigentes. Surgido en parte como respuesta a una corriente que había enfatizado el aspecto de la resistencia llegando incluso a resignificar las acciones y las omisiones en ese período, los investigadores que citamos han colocado sobre la mesa la dificultad de explicar la permanencia de los militares en el poder si toda la sociedad hubiese resistido. Por ello, han orientado su atención a la sociedad civil y el complejo entramado de relaciones que permitiría comprender más cabalmente el fenómeno. Así como señala Victoria Basualdo (2011) para la historiografía argentina, estos estudios permitieron avanzar sobre la conceptualización de una connivencia cívico-militar, así como realizar cruces con historiografías europeas (principalmente alemana y francesa) y latinoamericanas (casi exclusivamente, argentina).<sup>16</sup>

Fuera del ámbito estrictamente académico brasilero también se fueron expresando las transformaciones en el análisis. Por ejemplo, en diciembre de 2014 y como conclusión parcial de una etapa abierta en 2012 (aunque en realidad corresponde a un período más amplio), la Comisión Nacional de la Verdad de Brasil (CNV) publicó el Informe Final que investiga y busca esclarecer las violaciones a los Derechos Humanos en la historia de dicho país. Los avances que mencionamos también se expresan en dicho Informe:

---

sobre lo acontecido. Los Juicios y lo que se movilizó en torno a ello, fueron otra gran fuente de información para repensar aspectos de la sociedad bajo la Dictadura.

<sup>14</sup> Compartimos con Victoria Basualdo (2011) las críticas a estos trabajos.

<sup>15</sup> Marcos Levín, dueño de la empresa La Veloz del Norte, fue condenado a 12 años por haber participado del secuestro de un trabajador en 1976. Según el diario Página/12, “ fue el primer juicio que entiende que hubo intervención empresaria para deshacerse de delegados y trabajadores combativos y disciplinar a los operarios.” Edición del 29 de marzo de 2016.

<sup>16</sup> A propósito del término más adecuado a la hora de definir el período, en nuestros países también existe un debate. Si dejamos a un lado las autodenominaciones del sector militar (“Revolución” o “Proceso de Reorganización Nacional”, según el caso), vemos una disputa entre: golpe y dictadura *militar*, *cívico-militar*, y también *cívico-militar-empresarial*. Cada uno de los términos cuenta con sus defensores y detractores, explicando en cada caso la conveniencia del mismo.

En 1964 Brasil era un país relativamente industrializado que vivía una etapa decisiva de su urbanización. Era, por lo tanto, una sociedad con un notable grado de complejidad y diversificación. Una dictadura de más de dos décadas no podría haberse sostenido sin el apoyo de grandes capas de la sociedad brasilera, además de los propios militares. La participación de sectores civiles en el golpe de Estado de 1964, en la efectivización del régimen autoritario y, posteriormente, en el montaje de la propia estructura de represión, es una dimensión crucial de aquel proceso histórico. Entendemos de este modo, que la dictadura no fue un fenómeno exclusivamente militar, a pesar de que las Fuerzas Armadas hayan asumido la posición frontal de aquel régimen. (CNV Volumen II, 2014, 304).

En Argentina, la incorporación del término de golpes y dictaduras cívico-militares, enriqueciendo la anterior y restrictiva visión de que sólo eran militares, fue producto (como señalamos anteriormente en el texto), de un mayor conocimiento y de un avance en la lucha de los derechos humanos. Con dicha idea se ha permitido cuestionar la independencia de la actuación de los sectores castrenses y se ha demostrado la complicidad y participación de sectores empresariales, eclesiásticos, intelectuales, etc. La incorporación del adjetivo *cívico* ha traído consigo el estudio y la discusión de la participación activa de varios actores *no militares* en favor del golpe de estado y del establecimiento de un régimen dictatorial, e incluso de la puesta en marcha de los mecanismos de tortura y desaparición de personas. Evidentemente, el término también resulta poco clarificador en tanto no acota por sí mismo a quiénes hace referencia. Pero no por ello puede concluirse que entonces hubo un consenso y complicidades mayoritarias. El problema radica en qué entendemos por *civil*, y en poner en pie de igualdad actores individuales, corporaciones e instituciones.<sup>17</sup>

En el caso brasilero, entendemos que la incorporación de dicho enfoque presenta una serie de limitaciones. Por un lado, la idea de “sociedad civil” u “hombre común”, usados a veces indistintamente, homogeneiza a una población en donde la diferencia de intereses, de posiciones socioeconómicas, de jerarquías de poder, etc., antecede a cualquier conceptualización de la misma. A su vez, son categorías que crean grupos no necesariamente existentes y constatables. El problema se aborda de mejor manera cuando el estudio se enfoca en alguna corporación en especial (una asociación de profesionales, los medios de comunicación, etc.)<sup>18</sup>, pero se vuelve difuso al centrarse en “el hombre medio”. Inclusive sería ingenuo no tomar en cuenta que las opiniones de éstos se ven condicionadas<sup>19</sup> por la influencia de instituciones como las escuelas, las universidades y los medios de comunicación, también controlados (en diferentes grados, según el caso) por la alianza golpista a cargo del gobierno (ver MOTTA, 2014). El Informe Final de la CNV afirma que

Fue en la creación de cierto consenso en torno al movimiento por la destitución del presidente João Goulart y, posteriormente, en apoyo al régimen dictatorial, que parte de la prensa brasilera contribuyó decisivamente. En primer lugar, en la divulgación de una visión que afirmaba que el propio presidente Goulart estaba al

<sup>17</sup> En Argentina de todos modos continúa el debate sobre la incorporación de tal denominación y su tratamiento.

<sup>18</sup> Como ejemplo citamos: PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo (2014).

<sup>19</sup> Aunque de ningún modo determinadas.

frente de acciones que subvertían el orden constituido (justamente lo que sus opositores más extremistas estaban haciendo), o apoyando su destitución a partir de la propagación de la idea de que a principios de abril de 1964, el frágil régimen democrático se había vuelto seguro, como figuró en un editorial del diario carioca *O Globo*. De este modo, inclusive órganos con posiciones más moderadas- como *Correio da Manhã* e o *Jornal do Brasil*, que al contrario de las publicaciones citadas, apoyaron la llegada constitucional del presidente Goulart en el marco de la crisis de agosto de 1961- participaron de la campaña desestabilización (CNV Volumen II, 2014, p.310).

Otro tanto ocurrió con la radio, principal medio de comunicación de masas en la década de 1960, donde el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) organizó una red que incluía las radios *Tupi*, *Globo* y *Jornal do Brasil* en torno al movimiento sedicioso.

En esa misma línea interpretativa, encontramos a Marcos Napolitano (2014), que afirma que aunque el régimen no se mantuvo sólo por la fuerza y la coerción, se trató de

(...) Un régimen complejo, muchas veces aparentemente contradictorio en sus políticas, que movilizó varios tipos de grados de tutela autoritaria sobre el cuerpo político y social, articulando un gran aparato legal-burocrático para institucionalizarse, aliado a la violencia policial-militar más directa (NAPOLITANO, 2014, p.12).

Vinculado a ello, es preciso problematizar la noción de “consenso” que puede existir bajo un régimen militar. El término nos remite a la idea de consentimiento. Resulta difícil pensar las posibilidades de manifestarse abiertamente en oposición al régimen dictatorial, salvo en casos menores, de militancia política activa, o en momentos de crisis más generalizadas. Ese problema también favorece la confusión acerca de cuáles fueron las resistencias, o a qué se puede denominar como tal. De todas maneras, creemos que no se debe confundir la falta de resistencia activa con la aceptación del régimen.

Teniendo en cuenta los aspectos mencionados, tenemos una multiplicidad de factores y variables que inciden en el comportamiento de las personas. Si tomamos testimonios individuales, es posible que se observe esa ambigüedad marcada por los autores. Y hasta es posible que esas personas hoy analicen de diferente manera su accionar en aquel período. Aquí se presentan las dificultades propias de la memoria y la historia oral, terreno que preferimos dejar fuera de este trabajo. Sin embargo, es menester señalar que la utilización del concepto de “zona gris” puede no resultar del todo útil. Retomando lo anterior, es sumamente probable que encontremos un predominio de confusión y ambigüedad en el accionar de gran parte de la sociedad. Ahora bien, ¿Qué puede concluirse a partir de ello? ¿Se puede derivar, de allí, el consenso? A nuestro entender, no. Como historiadoras creemos que nuestro deber es significar, analizar esa situación y procurar comprender cómo y por quiénes es aprovechado en una sociedad de clases. El concepto de “hegemonía” mayormente desarrollado por Antonio Gramsci es de crucial utilidad para ese propósito. Entenderemos por hegemonía

(...) el complejo entramado a partir del cual las clases dominantes ejercen su dominio, no sólo desde el diseño y la administración de un proceso económico que define el campo de juego sino también, y de manera abiertamente dialéctica, el conjunto de articulaciones políticas, culturales y sociales que hacen posible tanto

la emergencia de la dominación como su sostenimiento en el tiempo, amoldándose a los cambios y transformaciones en el concurso de fuerzas en disputa (GALAFASSI, 2011).

El Estado, o la clase que lo domina, nunca basa su dominación únicamente en la coerción, sino que necesita y busca cierto grado de consenso para mantenerla. Aún en el caso de un Estado autoritario existen diversos mecanismos de búsqueda de consenso. Ningún gobierno, ya sea civil, o cívico-militar se sostiene ni sólo por medio de la represión ni sólo por medio del consenso, sino que existen canales y tácticas para construir hegemonía.

Siguiendo esa línea argumentativa, bajo gobiernos militares resulta ya imposible analizar únicamente el consenso sin tomar en cuenta la coerción ejercida por el grupo dominante (fracción o alianza de clases) que toma el poder. En este sentido entendemos que, como instrumento de análisis, el concepto de “dominación hegemónica” puede ser más adecuado que el de “pensar duplo”; este último focaliza su atención en cómo los sujetos históricos vivenciaron y actuaron frente al régimen, y no evalúa con su debida importancia el peso de la opresión que es puesta en marcha por un gobierno militar durante los años que dure su ejercicio en la cima del poder del Estado. Podemos considerar también los llamados “organismos de policía política”: partidos políticos internos a la coalición de gobierno y otras organizaciones económicas o intelectuales que actúan previniendo e investigando, en favor del régimen militar (SADER, 2012, p.64). El Informe Final de la CNV resulta esclarecedor en este sentido:

Conforme lo sostenido, en la conspiración que culminó en la destitución del presidente João Goulart, el papel del gran sector privado nacional y extranjero fue decisivo, por medio de la movilización de las asociaciones de clase existentes hacía tiempo y de las nuevas entidades de la sociedad civil, creadas en aquel contexto. Entre las últimas, el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD) y el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) conformaron, de forma articulada, la iniciativa más importante de asociativismo, controlando la subversión del orden republicano y la elaboración de las directrices seguidas por el nuevo régimen implantado en el país a partir de 1964. (...) En verdad, el IPES sería el “huevo de la serpiente” del golpe de 1964, siendo capaz de producir una notoria campaña que integró importantes medios de prensa y entretenimiento, produjo obras de teatro, programas de radio y TV, libros y , principalmente, 14 cortometrajes que fueron exhaustivamente proyectados en las favelas, sindicatos, universidades y empresas durante los horarios de almuerzo, en placitas de las ciudades del interior, clubs y los cines de la red del empresario Severiano Ribeiro, antes de la exhibición de las películas principales.

(CNV Volumen II, 2014, p.306-7).

Acerca del Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES), la historiadora Aline Presot señala que

(...) entre 1962 y 1964, el Grupo de Opinión Pública del IPES (departamento de prensa y propaganda) produjo 14 films de una duración aproximada de entre ocho y diez minutos (...). Los temas versaban en general sobre los peligros que acechaban sobre la democracia y la libertad brasileras, los problemas socio-

económicos y políticos por los que pasaba el país dando también la receta para solucionarlos, extirpando al “enemigo” comunista responsable de todos los males que afligían a la nación (...). Los filmes producidos eran repartidos en todos los cines *para ser exhibidos en sesiones regulares o especiales, a partir de un acuerdo hecho con las empresas distribuidoras y con los exhibidores (destacado nuestro)* (PRESOT, 2010 p.78).

La misma autora, que estudió en profundidad las *Marchas da Família pela Paz e a Democracia*, aporta interesante información sobre la difusión y alcance de la campaña contra Goulart. Por ejemplo, fue creada la *Campanha da Mulher pela Democracia* (Camde) en Río de Janeiro, que trabajó activamente mandando telegramas personales a mujeres de todo Brasil alertando sobre el peligro comunista (PRESOT, 2010, pp.79-80) y usando la *cadena nacional* de la radio para transmitir sus ideas.

Gramsci indica que la distinción entre movimientos y hechos orgánicos y movimientos y hechos coyunturales debe aplicarse en todo tipo de situaciones, y encontrar la relación justa entre ambas no resulta una tarea fácil. En lo que respecta al golpe militar y la reacción civil al mismo, entendemos que las conductas individuales de lo que esta corriente historiográfica denomina “hombre medio” u “hombre común”, corresponden al grupo de los movimientos coyunturales; mientras que el movimiento realizado por las clases de la sociedad brasilera entre el comienzo de la dictadura y su culminación (o incluso la primera presidencia del PT) resulta un hecho orgánico. He ahí la razón por la cual no encontramos válido individualizar a los sujetos históricos y sus opiniones en un análisis histórico del período. En adición, Gramsci señala que el error de confundir ambos movimientos es grave en la historiografía, pero lo es más aún en el arte de la política.

Retomando otro de los ejes mencionados, entendemos que existe una sobrevaloración de la democracia como sistema político que es capaz de solucionar, por sí sola, los conflictos derivados de una sociedad desigual. En aras de la defensa de esa institución, hallamos autores que incluso responsabilizan del Golpe a actores que previo al mismo cuestionaban el orden vigente, esbozando la ya mencionada Teoría de los Dos Demonios. A modo de ilustración, el siguiente extracto de Ferreira y Gomes:

Unos de los pocos parlamentaristas que defendieron a Goulart fue el diputado Francisco Julião, líder de las Ligas Campesinas del Nordeste. Interesante, pues hasta ese entonces, Julião se refería a Jango utilizando los términos de “latifundista” o “lacayo del latifundio”. Pero la política es así; depende de la configuración de fuerzas del momento. Y, en aquel momento, para las izquierdas, incluso aquellas que lo criticaban por su “moderación”, era preciso defender al presidente”. Razón por la cual Julião amenazó con enfrentar a los golpistas movilizandando sesenta mil hombres armados de las Ligas Campesinas. (...) La amenaza de que milicias armadas pudiesen invadir Brasilia echó más combustible a la enardecida oposición. Así, si aún había diputados indecisos, se asustaron tanto que pasaron a apoyar a los golpistas. Un caso ejemplar de cómo el hechizo se vuelve en contra del hechicero” (FERREIRA e GOMES, 2014, p.362).

Los “diputados indecisos” no se decidieron porque estaban “asustados” por la amenaza del máximo dirigente de las *Ligas Camponesas*. “El hechizo se vuelve contra el hechicero” es un razonamiento nos llevaría rápida y peligrosamente a afirmar que fue del líder

de las *Ligas Camponesas* quien terminó de inclinar la balanza hacia los golpistas, y que, por lo tanto, el Golpe fue una consecuencia defensiva de la radicalización de las fuerzas populares de la sociedad, organizadas principalmente en torno a la lucha por las Reformas de Base.

Esta nueva interpretación tiene la ventaja de no homogeneizar los veintiún años que separan al Golpe cívico-militar de 1964, del primer presidente civil electo en 1984; al respecto, existe un debate en torno a la periodización de la Dictadura. Tanto Daniel Aarão como Jorge Ferreira y Angela de Castro Gomes, así como otros autores (Samantha Viz Quadrat, Denisse Rollemberg), apuntan que la dictadura habría durado poco más de diez años: entre 1968 (Acto Institucional N°5 y recrudescimiento de la represión estatal) y 1979 (Ley de Amnistía). El propio Daniel Aarão explica la transición con estas palabras: “De la dictadura se hizo la democracia. Cordialmente, macunaímicamente<sup>20</sup>, brasileraamente” (AARÃO, 2014, p.16). Consideramos que no hay razones suficientes que justifiquen la adopción de esta periodización. Por otra parte, mantener una clara distinción entre democracia y dictadura, sin por ello ocultar las complejidades del proceso y la naturaleza cívico-militar del gobierno durante más de veinte años, es fundamental y legítimo para la lucha política y la construcción de una memoria colectiva crítica. Si bien la elección del año de 1985 *puede ser* “Funcional para todos los que desean ocultar, silenciar o suprimir las conexiones civiles de la dictadura” (AARÃO, 2014), no es necesariamente excluyente de una visión que considere esas conexiones.

Para finalizar, queremos colocar la que constituye una de nuestras mayores preocupaciones. Partimos de la concepción de que no existe historia neutral, a pesar de que la academia haya con cierto éxito instalado la idea de que hay una historia que se hace y que correspondería al ámbito de la política y una historia que se escribe, territorio exclusivo de los historiadores (CHESNEAUX, 1984). Pero esa escisión parte de no tomar en cuenta que la historia es *también* un terreno de disputa sobre las interpretaciones y que no es ajena a la lucha de clases, y se desmorona al abrir cualquier periódico o sintonizar radios y/o programas de TV en donde constantemente se apela a lecturas sobre el pasado como citas de autoridad. Ergo, es preciso ser consciente de esta pelea y batallar porque nuestra producción como historiadoras/es acompase la lucha de los pueblos oprimidos por una verdad que históricamente ha sido ocultada, tergiversada o negada. Desde ya, esto exige un mayor rigor científico, evitando partir de conclusiones anticipadas.

En Brasil hay otras interpretaciones que, aún subordinadas, luchan por afirmarse; este es el proceso que se libra en la batalla de las ideas en lo que va del siglo XXI. Este sería un caso en el cual la transición hacia la democracia negociada con los militares alimenta la tendencia a que los conflictos se manifiesten menos, “imponiéndose una memoria hegemónica atenuante que neutraliza las voces que claman por justicia” (NAPOLITANO, 2014, p.323).

El recorrido realizado y los debates planteados en la historiografía argentina se fueron correspondiendo, en cierta medida, con determinados momentos de la lucha política por la memoria, la verdad y la justicia en dicho país. Y también en función de las nuevas (o no tanto) situaciones de crisis que atravesaba el pueblo argentino. En particular, la historiografía que comenzó a estudiar los consensos (a pesar de los límites que ya señalamos que tiene), en ese caso pasó a tener relevancia a partir del enjuiciamiento y condena de las cúpulas militares, *principales* responsables ideológicos y materiales de los crímenes de la dictadura. El resaltado de la palabra principal reconoce que no son los únicos. Justamente, es lo que ha permitido ir a la búsqueda de los demás cómplices y beneficiarios del régimen.

<sup>20</sup> “Macunaíma” es una clásica novela brasilera escrita en 1928 por Mário de Andrade y es considerada uno de las fundadoras del modernismo brasilero en la literatura.

En el caso brasilero, por el contrario, la Ley de Amnistía de 1979<sup>21</sup> alcanzó a todos los involucrados del período, evitando el debate acerca de las responsabilidades a partir de los lugares de poder ocupados. Según Daniel Aarão, “El argumento tenía una lógica y un objetivo: introducir en la Ley de Amnistía dispositivos que, de forma disimulada, pudiesen garantizar una inusitada figura jurídica, la *amnistía recíproca*, por medio de la cual serían amnistiados, en un único movimiento, los torturados y los torturadores” (AARÃO, 2014, p.134).

Se consolidó así la “Teoría de los Dos Demonios”. Y no sólo en términos jurídicos, sino que también expresa lo que se ha intentado consolidar como forma de explicar los acontecimientos. Creemos que si las investigaciones se centran en las complicidades civiles, extendiéndose al conjunto de la “sociedad civil”, entonces se refuerza la idea de que de algún modo u otro, todos fueron responsables en cierto grado y medida. La línea es delgada entre los diferentes usos políticos que pueden hacerse de esos argumentos. La generalización desdibuja responsabilidades beneficiando de hecho a los culpables.

Entendemos que cobra sentido lo que señaló oportunamente Michel De Certeau (1978), acerca de que toda indagación histórica está sujeta a las restricciones del contexto socioeconómico, político y cultural en el que se inscribe. Por todo ello, sostenemos que para que la ciencia histórica pueda avanzar en la temática sin ser funcional a las clases dominantes, es preciso que los propios historiadores acompañen la lucha por identificar a los culpables y pelear por su condena.

### Algunas reflexiones finales

*Para quienes no han elegido el desencantamiento resignado o la reconciliación con el orden dominante, el malestar es inevitable. Probablemente la historiografía crítica se encuentre hoy bajo el signo de tal malestar. Hay que tratar de volverlo fructífero.*

Enzo Traverso (2012)

En septiembre de 2014, fue noticia en los diarios que el Supremo Tribunal Federal había suspendido la acción penal que recaía sobre cinco militares acusados de matar y ocultar el cadáver del diputado Rubens Paiva. La decisión se fundamentó en que iría en contra de la Ley de Amnistía de 1979<sup>22</sup>, aceptada en el proceso por el mismo Tribunal en 2010. Esa ley que fue “el bautismo institucional de la memoria hegemónica” (NAPOLITANO, 2014), continúa siendo el argumento legal de los sectores militares que no quieren ser juzgados y castigados, gracias a su validación por el Supremo Tribunal Federal en 2010.

Por otro lado, el Informe Final la Comisión Nacional de la Verdad de Brasil, publicado en diciembre de ese mismo año, enfatiza el esclarecimiento de los crímenes de la dictadura como un derecho de la población. Asimismo, expresa la persistencia de la disputa por establecer periodizaciones (la CNV abarca un período que se extiende desde 1946 hasta 1988) y significados en torno a las dictaduras, sus objetivos, responsabilidades y consecuencias.

<sup>21</sup> Para los debates en torno al carácter de la Ley de Amnistía, remitimos a ALMEIDA, Anderson da Silva (2012).

<sup>22</sup> “STF suspende ação contra militares por morte de Rubens Paiva”, Jornal O Globo 29/9/2014. Consultado el 29 de septiembre de 2014 en <http://oglobo.globo.com/brasil/stf-suspende-acao-contra-militares-por-morte-de-rubens-paiva-14082052#ixzz3Ew3xXOzn>

Evidentemente, la lucha por los alcances y significados tiene una vigencia que trasciende a la literatura académica.

En este trabajo, a través del ejemplo de la historiografía brasilera, hemos querido problematizar la compleja relación entre la investigación histórica y la lucha de clases. Hemos sostenido que, si bien la ciencia tiene y debe defender una agenda propia, que eche luz sobre verdades ocultas, tergiversadas, negadas, al mismo tiempo incide en el conjunto de la sociedad y se ve condicionada (aunque no determinada) por la lucha de clases. Tanto sus posibilidades como limitaciones encuentran sentido en el todo social del que forman parte.

Si no es posible relacionar la dictadura brasilera con las que tuvieron lugar en los demás países de América Latina en la misma década, si no es posible encontrar una ruptura y un salto cualitativo en un momento determinado en que las clases dominantes se unieron bajo aquel paraguas autoritario y antidemocrático, entonces no podremos entender nuestra propia historia. Si por un lado las sociedades de América Latina están buscando entender las dictaduras sufridas en las décadas de 1960 y 1970, juzgar a los culpables de tantos crímenes de lesa humanidad cometidos, y elaborar una memoria colectiva crítica y consciente de que aquello no debe suceder “Nunca Más”, al mismo tiempo es posible encontrar “herencias” en la toponimia brasilera, en el aparato represivo del Estado, en la continuidad de las leyes, en los personajes políticos que reaparecen una y otra vez. Las dictaduras en el Cono Sur utilizaron los mismos métodos aprendidos en la Escuela de las Américas (e inaugurados por Castelo Branco), en escalas diferenciadas.

Retomando cuestiones volcadas en la introducción, el “retraso” brasilero no correspondería estrictamente a su historiografía y producción académica, sino a la vigencia de la Ley de Amnistía, formulaciones propias de la Teoría de los Dos Demonios y la libertad de los principales responsables.

## Referencias bibliográficas

- AARÃO REIS FILHO, Daniel: **Ditadura e democracia no Brasil. Do golpe de 1964 à Constituição de 1988**, Rio de Janeiro, Zahar, 2014.
- ALMEIDA, Anderson da Silva: **Todo o Leme a Bombordo. Marinheiros e ditadura civil-militar no Brasil. Da rebelião de 1964 à anistia**, Ministério da Justiça, Arquivo Nacional, Rio de Janeiro, 2012.
- BASUALDO, Victoria: **Nuevas aproximaciones al estudio de la última dictadura militar: sus aportes y limitaciones para la historia de la clase trabajadora**, publicado en [http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa\\_1/basualdo\\_mesa\\_1.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_1/basualdo_mesa_1.pdf), 2011. Consultado el 01 de septiembre de 2014.
- CHESNEAUX, Jean: **¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores**, México, Siglo XXI, 1984.
- COMIÇÃO NACIONAL DE LA VERDAD (CNV): **Informe final**. 10 de diciembre de 2014. Disponible en <http://www.cnv.gov.br/index.php/outros-destaques/574-conheca-e-acesse-o-relatorio-final-da-cnv>. Consultado el 15/12/2014.
- DE CERTEAU, Michel: *“La operación histórica”* en Jacques Le Goff y Pierre Nora, **Hacer la historia**, Barcelona, Laia, 1978, pp 15-54.
- FERREIRA, Jorge y GOMES, Ângela de Castro: **1964: o golpe que derrubou um presidente, pôs fim ao regime democrático e instituiu a ditadura no Brasil**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2014.



- GALAFASSI, Guido (compilador), Natalia Lascano, Verónica Hendel, Marisol Esteve, Claudia Composto: **Ejercicios de hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci**. Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2011.
- HORA, Roy: "Dos décadas de historiografía argentina", en **Punto de Vista**, n°69, Buenos Aires, 2001.
- LABORIE, Pierre: "1940-1944. Os franceses do pensar-duplo", en Denise Rollemberg y Samantha Viz Quadrat (orgs.): **A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX**, Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 2010.
- NAPOLITANO, Marcos: **1964. História do regime militar brasileiro**, São Paulo, Editora Contexto, 2014.
- PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo: **As universidades e o regime militar. Cultura política brasileira e modernização autoritária**, Rio de Janeiro, Zahar, 2014.
- POZZI, Pablo: **Oposición obrera a la dictadura**, Buenos Aires, Contrapunto, 1988
- PRESOT, Aline: "Celebrando a "Revolução": as Marchas da Família com Deus pela Liberdade e o Golpe de 1964", em Denise Rollemberg y Samantha Viz Quadrat (orgs.), **A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010.
- ROLLEMBERG, Denise y VIZ QUADRAT, Samantha (orgs): **A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX**, Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 2010.
- ROLLEMBERG, Denise: "As trincheiras da memória. A Associação Brasileira de Imprensa e a ditadura (1964-1974)", en Denise Rollemberg y Samantha Viz Quadrat (orgs.), **A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX**, Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 2010.
- SADER, Emir (org.): **Gramsci. Poder, política e partido**. São Paulo, Editora Expressão Popular, 2012.
- SPINELLI, M. Estela: "La impronta de la 'transición democrática' en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino", en **Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas**, vol.10, n°2, Mendoza, 2008. Versión online disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-94902008000200002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-94902008000200002&script=sci_arttext) consultado el día 25/09/14.
- TRAVERSO, Enzo: **La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX**, Buenos Aires, FCE, 2008.
- ZEITLER, Elías: "El campo historiográfico argentino en la democracia. Transición, profesionalización y renovación", en **Estudios Históricos**, Buenos Aires, CDHRP, n°3, 2009.